

lista. En este caso, especialmente, el alemán de Hitler y el italiano de Mussolini.

15.—Por otra parte las llamadas democracias, en realidad semidemocracias de América Latina, no han sido por su lado, sino vehículos de penetración de los diferentes capitalismo extranjeros, hoy día, especialmente del imperialismo Norteamericano y en algunos casos del Inglés.

(II)

16.—Dada la debilidad de las sub-burguesías locales, sus pequeñas burguesías padecen todos los defectos de ellas. Sólo son servidoras burocráticas subalternas, a veces vergonzantes, del capital local y extranjero.

Esas sub-classes, naturalmente, que no han podido impedir que el imperialismo en busca de mano de obra barata, se vuelva, en muchos casos el aliado del sub-feudalismo local, han dado lugar a que se origine también una forma de posición y explotación de la tierra y las riquezas del subsuelo que se puede llamar neo-feudalista. (Grandes unidades de explotación agrícolas, fruterías, mineras, petroleras, madereras y resineras, pertenecientes a compañías extranjeras o a grandes señores imperialistas, donde el trabajador es, objetivamente, un siervo o un esclavo).

17.—La caracterización de la burguesía latino-americana como una sub-burguesía no significa en ningún caso que las contradicciones de clase en Latino-América tengan un carácter más suave, más "democrático". Obviamente, la presión del capital extranjero dificulta el proceso de formación de clases nacionales. Pero la sub-burguesía, oprimida por arriba, se desquita con una explotación tanto más encarnizada por abajo. El carácter bárbaro de la explotación —que llena a la burguesía de pavor ante las masas— es precisamente la causa que hace a la burguesía latino-americana, incapaz de dirigir políticamente a las masas, y por lo mismo desempeñar un papel histórico progresivo. Una manifestación de la lucha imperialismo en busca de mano de obra barata, se vuelva en muchos casos el estímulo a la sub-burguesía latino-americana del campo de la demagogia izquierdista al campo de la dictadura más reaccionaria. Con la nulidad económica y la no independencia política de la pequeña burguesía de la ciudad, el proletariado está llamado a jugar el papel de clase liberadora en la vida de los pueblos de Latino-América.

18.—El proletariado latino-americano, dividido en veinte países, sin tomar en cuenta las posesiones extranjeras, puede llenar su misión liberadora, solamente guiándose en los principios del internacionalismo. Esto no significa, sin embargo, que los obreros de un país latino-americano esperen las iniciativas del proletariado de los Estados Unidos. La espera pasiva no tiene nada de común con el internacionalismo revolucionario. La clase obrera de cada país desenvuelve su lucha de clases hasta sus últimas consecuencias revolucionarias y así da un impulso a la lucha de clases en los otros países. La revolución internacional no se hace a una señal. Ella resulta de la lucha revolucionaria en los diversos países con la condición de una ligazón indisoluble

de los partidos proletarios entre sí. Bien entendido, la revolución victoriosa en los Estados Unidos, aceleraría y facilitaría la emancipación socialista de Latino-América. Pero es muy posible la revolución en los países de Latino-América; ella podría obtener sus primeras victorias todavía antes que el proletariado de los Estados Unidos hubiera logrado tomar el poder. En este caso es posible y verosímil la creación de los Estados Unidos Soviéticos de Latino-América como un baluarte contra el imperialismo extranjero. Es absolutamente evidente que la victoria de la revolución en Latino-América aceleraría y facilitaría extraordinariamente la victoria del proletariado no solamente en los Estados Unidos, sino también en el mundo entero.

19.—En la época de la existencia de la 1a. Internacional, el desarrollo industrial de la América Latina permanecía aún en estado tan embrionario que no hay repercusiones apreciables de su existencia en los países que la componen.

La organización del proletariado latino-americano se ha hecho por la fuerza de los antecedentes históricos—dentro de la tradición hispano-franco-italiana, es decir que, dentro de ella han dominado el anarcosindicalismo y el socialismo reformistas. Los defectos pequeño-burgueses que desde su nacimiento ha tenido esa organización han sido ampliamente capitalizados por las sub-burguesías y pequeño-burguesías en favor de éstas y del imperialismo. Empleándolos para frustrar las reivindicaciones obreras y hacer servir las organizaciones de trabajadores, engañando a éstos, para el provecho del capitalismo. Las masas laborantes se han visto engañadas con una frondosa demagogia reformista.

Para esta tarea ha sido un útil excelente la II Internacional, aunque dado el carácter de las organizaciones obreras latino-americanas, las afiliaciones a ella han sido en realidad poco numerosas. Hoy día, como fuerza apreciable, sólo queda afiliado a la II Internacional el Partido Socialista Argentino con las organizaciones sindicales que se pueden considerar aún bajo su influencia; partido "socialista" degenerado y medularmente pequeño burgués. La C. T. M., (Confederación de Trabajadores de México), cuyo estado mayor tiene las mismas características que el Partido Socialista Argentino, pertenecía a la Internacional Sindical de Amsterdam, cuando ésta era atacada ferozmente por los stalinistas; ahora, cuando el stalinismo ha caído en el reformismo más bajo y los jefes de la C. T. M., se han vuelto stalinistas, su adhesión a Amsterdam no sigue siendo sino la expresión de su doble traición.

20.—La III Internacional, que debió ser el útil de liberación del proletariado americano, no ha sido en realidad sino un factor determinante para una serie de desastres. Desde un principio, fué incapaz hasta de analizar el verdadero carácter de la composición social de América Latina. A causa de su falta de conocimiento del medio, las decisiones, consignas y "orientaciones" dictadas desde Moscú, nunca fueron justas. Pasando por encima del carácter de sub-burguesías dependientes de la gran burguesía imperialista y de subalternas de ellas que tienen sus pequeñas burguesías, creyó el Komintern que las de las sub-naciones de América Latina podrían